

Un nuevo capítulo para la presencia chilena en la Antártica con el Almirante Viel

La llegada del rompehielos Almirante Viel a las aguas del Mar de Weddell para sus primeras pruebas de verano representa un hito trascendental en la consolidación de la presencia chilena en la Antártica.

Esta misión no sólo simboliza el compromiso del país con la investigación y la soberanía en la región, sino que también reafirma el liderazgo técnico y operativo de la Armada de Chile en uno de los entornos más desafiantes del planeta.

El éxito del Viel en superar los primeros campos de hielo marino y en llevar a cabo actividades conjuntas con el Ejército de Chile y otras entidades nacionales en el Golfo Erebus

y Terror demuestra su capacidad para operar en condiciones extremas. Más que un simple ejercicio técnico, estas pruebas iniciales son una declaración de intenciones: Chile está preparado para enfrentar los retos logísticos y científicos que plantea la Antártica, una región de creciente importancia geopolítica y ambiental.

Bajo la supervisión de la Tercera Zona Naval y con el apoyo de especialistas de la Dirección de Programas, Investigación y Desarrollo de la Armada, así como de Asmar, el Viel se posiciona como un elemento clave para la proyección antártica chilena. Su capacidad para realizar trabajos de hidrografía, mantenimiento de señalización marítima y apoyo logístico a

operadores antárticos refuerza el rol del país como un socio estratégico y responsable en la exploración y conservación de esta área vital para el equilibrio del planeta.

Sin embargo, el despliegue del Viel también plantea desafíos que van más allá de lo técnico. En un contexto global marcado por el cambio climático y la creciente competencia internacional en la Antártica, Chile debe continuar fortaleciendo su presencia en el continente blanco a través de una estrategia integral que combine investigación científica, diplomacia y desarrollo tecnológico. El Viel es un paso en la dirección correcta, pero su impacto dependerá de la continuidad y expansión de estas iniciativas.

El compromiso demostrado en esta primera misión del Viel debe ser motivo de orgullo nacional, pero también un llamado a la acción para seguir invirtiendo en la Antártica como un pilar de la política exterior y científica de Chile. Este rompehielos no sólo abre caminos en el hielo, sino también en la construcción de un futuro donde el liderazgo de nuestro país en la Antártica sea incuestionable.

La zona antártica es un espacio de oportunidades y responsabilidades y el Almirante Viel está marcando el rumbo hacia un protagonismo chileno más sólido en este escenario. Ahora, más que nunca, es el momento de mirar hacia el sur con visión, ambición y compromiso.